

ALIMENTOS CON SELLO CAMPESINO



Comité Regional de Seguridad Alimentaria
y Nutricional del Magdalena Medio

Septiembre de 2008

ALIMENTOS CON SELLO CAMPESINO

Por **Néstor Mendieta**
Comité Regional de Seguridad Alimentaria
y Nutricional del Magdalena Medio.
Septiembre 8 de 2008

Hacia marzo del presente año, las organizaciones campesinas de Cimitarra, Santander, decidieron crear el Centro de Negocios Campesinos como una estrategia para avanzar en la reconquista del mercado local y subregional de alimentos. Luego de muchas experiencias, en las que las expectativas estuvieron dirigidas al establecimiento de cultivos para la exportación, los campesinos se percataron de la importancia de los mercados locales de alimentos. Y es que, a diferencia de los mercados internacionales, los locales son bien conocidos por los campesinos. Ellos saben dónde se encuentran los proveedores; conocen los gustos y las pautas de compra de los consumidores; identifican los puntos de compra habituales y, por si fuera poco, tienen una experiencia de décadas en el cultivo de los alimentos que allí se consumen. Sin embargo, en medio de todas estas oportunidades, son concientes de la necesidad de planear con cuidado la producción y comercialización de los alimentos ya que no es lo mismo cultivar para mercados de gran escala que hacerlo para un mercado, relativamente pequeño, que se satura con facilidad, exige mucha diversidad y una oferta constante del producto.

A pocos kilómetros de allí, en la población vecina de Landázuri, los docentes del colegio de bachillerato están impulsando una iniciativa a la que llaman Agropemel. Se trata de un proyecto pedagógico mediante el cual se busca que los estudiantes aprendan a desarrollar empresas agropecuarias para satisfacer la demanda de alimentos en su propio municipio. Basados en las investigaciones y los sistemas de información, que la Corporación Obusinga y el PDPMM han desarrollado, los docentes realizaron un balance pormenorizado del mercado local de alimentos y definieron los renglones de negocio en los que los estudiantes podrían incursionar. Con la experiencia acumulada de los docentes, la mayoría de ellos de origen campesino, las perspectivas de producción, con respeto al medio ambiente, con calidad nutricional y con buen nivel de planificación, resultan prometedoras y altamente formativas para el estudiantado.

Experiencias de este tipo se han venido gestando en varios municipios del Magdalena Medio y son las que han inspirado el Plan de Acción que promueve el Comité Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional de la región. El Comité, en el que tienen asiento representantes de organizaciones campesinas y de los equipos municipales de seguridad alimentaria, está promoviendo un cambio profundo en la seguridad alimentaria a partir de la **revalorización de la economía y la agricultura campesinas.**

El Plan de Acción, llamado *Alimentos con Sello Campesino*, pretende **fomentar los negocios campesinos de alimentos básicos y establecer un sistema de apoyo a los mismos para que puedan ser sostenibles, competitivos y rentables**. El desarrollo de los planes de negocio contempla la asesoría técnica para la reconversión tecnológica de la producción así como el acceso a tierra y a créditos para la producción y comercialización de alimentos.

Dentro de los elementos destacables del sistema de apoyo a los negocios, figura el acceso de las organizaciones campesinas a sistemas de información sobre el mercado local y regional para que puedan planificar acertadamente sus negocios. Igualmente, se busca el desarrollo de la infraestructura y las redes logísticas indispensables para favorecer los intercambios de productos en el mercado regional. Adicionalmente, la promoción de una gastronomía autóctona y saludable figura como un factor central para competir contra la poderosa e incisiva penetración de la industria alimentaria transnacional.

Con todos estos elementos, Alimentos con Sello Campesino (ASC) busca, en un momento de crisis alimentaria mundial, aumentar la producción de alimentos básicos en la región, disminuir el costo de los mismos para la población más vulnerable e incluir a miles de campesinos en las cadenas productivas alimentarias con el ánimo de garantizarles formas de ingreso y empleo digno y sostenible. Se trata en suma, como lo plantea el Comité Regional de SAN, de una respuesta al hambre desde la agricultura campesina con democracia, justicia social y desarrollo.

Pero, tal vez el mayor aporte de ASC radica en los valores que se promueven por medio de los atributos que caracterizan a la propuesta.

En contraste con muchos de los productos que se consumen hoy día en nuestros pueblos y ciudades, los ASC deben ser producidos y ofertados con eficiencia energética. Es decir, el recorrido de los ASC desde el punto de cultivo hasta el punto de consumo debe ser corto de manera que no haya mucho gasto de combustible en dicho traslado. Baste saber que en Mercaupar de Valledupar se están comercializando plátanos provenientes del Ecuador, que la yuca que consumen los habitantes de Sabana de Torres ha sido cultivada en Saravena y el bagre que se comercializa en Bucaramanga proviene de Vietnam. El traslado de estos productos a través de países, continentes y océanos acarrea costos energéticos incalculables no solo desde la perspectiva económica sino también desde la ambiental. Está previsto que los ASC sean producidos para consumirse en los mercados cercanos por medio de redes logísticas costo-eficientes y promotoras de desarrollo local.

La eficiencia energética también entrega un valor adicional: la frescura del alimento. Si la distancia entre el productor y el consumidor es corta y el traslado del alimento es eficiente, se obtendrá una importante ventaja en términos de tiempo, con lo cual se evitará el uso de preservantes y la excesiva manipulación

de los alimentos. Estos defectos son típicos del alimento industrializado y alteran el valor nutricional del mismo.

Los ASC, en ese sentido, deben ser entendidos como un paso más en el largo camino de recuperación de la producción orgánica o agroecológica. Mediante estas alternativas se ha pretendido que las familias disfrutemos de una dieta y un medio ambiente libres de químicos, libres de manipulación genética y en el que las necesidades humanas coexistan con las necesidades del planeta.

Pero esta propuesta no solo ofrece ventajas ambientales. También, desde el punto de vista social y económico, los ASC se constituyen en una opción oportuna. Durante los últimos años se viene registrando una desaparición progresiva de los pequeños productores dentro de las cadenas alimentarias. Cada vez es más notorio que las grandes agroindustrias son las que producen los alimentos que consume la mayoría de la población. Del mismo modo, ocurre con el proceso de distribución de los alimentos. Según Gustavo Gordillo de Anda “las estimaciones señalan que la participación de los supermercados en las ventas al por menor había pasado de un 10-20% en 1990 a alrededor de un 50-60% en el 2000”. Esto significa que numerosas familias que otrora derivaban su sustento del renglón alimentario de la economía ahora están obligadas a dedicarse a otro tipo de trabajos. Los ASC están diseñados para ser producidos y distribuidos por organizaciones campesinas y comunitarias conformadas por miles de familias. Por lo tanto, ASC es también una alternativa de inclusión laboral que, a diferencia de la oferta alimentaria proveniente de grandes plantaciones y grandes superficies, producirá una distribución amplia de las ganancias, con los beneficios en términos de justicia social que de allí se derivan.

En este aspecto, vale la pena destacar que, hasta hace poco tiempo, la oferta alimentaria basada en grandes plantaciones y grandes superficies fue vista como la solución para el acceso a alimentos por parte de la población general. Los altos costos ambientales que este modelo ha representado habían quedado enmascarados por la competitividad de sus ofertas. En efecto, como fruto de las economías de escala en que se sustenta dicho modelo, los alimentos se mantenían en precios relativamente bajos. No obstante, como bien lo sabemos y lo padecemos, este modelo hizo crisis y ahora se presenta un efecto de rebote que ha convertido a los alimentos en el renglón que más encarece el costo de vida. ASC, mediante la estrategia de eficiencia energética busca estar al alcance de la población general y ofrecer alimentos de buena calidad nutritiva a costos accesibles para la población de la región.

Finalmente, hay que destacar la importancia que tienen los ASC en el desarrollo de la identidad alimentaria regional. La industria alimentaria contemporánea, por medio de una publicidad que, sin temor a errar, puede calificarse de manipuladora y engañosa, viene fomentando el consumo no sólo de comida chatarra sino también de una serie de fórmulas pretendidamente nutritivas que confunden a los consumidores. Es así como se promueve el consumo de preparados ricos en

omega tres, antioxidantes, probióticos y otra serie de sustancias pretendidamente fortalecedoras y preservadoras del organismo humano. El mensaje de fondo pareciera ser que no basta con los alimentos y con una buena dieta, sino que además los humanos requerimos de ayudas de laboratorio para que nuestros organismos puedan funcionar adecuadamente. Por supuesto, toda nuestra identidad alimentaria es descalificada y rechazada por este insidioso mensaje. Sin embargo, luego de miles de años de evolución humana, solamente los alimentos producidos orgánicamente han demostrado su inocuidad y han garantizado la supervivencia de la especie. Los preparados de laboratorio lo único que están logrando es alejarnos de nuestras costumbres alimentarias y evitar que consumamos alimentos producidos por manos campesinas. Los ASC están destinados a ser los ingredientes de una gastronomía saludable y limpia basada en nuestras propias costumbres alimentarias, adaptadas a las necesidades nutricionales que hoy en día tiene nuestra población.

A lo largo de la historia, alimentar a los otros no solo ha sido un acto de misericordia sino también ha sido un buen negocio. Pero ese negocio le fue arrebatado a la población general para quedar en manos de pocos. ASC está protagonizado por campesinos del siglo XXI, como los que hacen parte del Centro de Negocios de Cimitarra y el Colegio de Landázuri, quienes producen y transforman alimentos con alto valor nutricional; por comunidades organizadas que comercializan con eficiencia los productos campesinos; por consumidores concientes e informados que consumen, a costos razonables, lo que realmente necesitan y por instituciones responsables que ofrecen igualdad de oportunidades a los pequeños productores y garantías a todos los consumidores.